

La Oceania Española.

Año IX.

Redacción y Administración, calle Real de Manila número 39. La correspondencia, al Director D. José Felipe del Pan, ó al Administrador D. Joaquín Latón. No se devuelven originales recibidos. Vendrán firmados aunque la firma no deba publicarse.

Manila. — Jueves 13 de Agosto de 1885.

Subscripción.—En Manila, un peso al mes. En Provincias, y en los Anuncios.—Profesores, 4 3/4 cts. líneas. Los de la cuarta plana, 4 1/2 cts. líneas.—Comercios y Artesanos: precios convencionales. El Director tiene derecho á 20 líneas de anuncios al mes.

Núm. 183

VAPORES

DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
(antes A. Lopez y C.a)
REPRESENTADA POR LA
COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.
El vapor-correo
SANTO DOMINGO
SU CAPITAN D. GERONIMO GALIANO.
Saldrá el 1.º de Setiembre próximo, para Liverpool y Barcelona con escalas en Cádiz, Vigo y Coruña.
El registro se cerrará el día 29.
Admite carga y pasaje.
El día de la salida estará en el muelle de los de Cavite un vaporcito para conducir el pasaje á bordo.
Rebaja y buen alojamiento para familias.
Se expiden billetes de pasajes de la Península á esta capital.
Se admiten seguros sobre embarques en el mismo vapor.
phs ADMINISTRACION CARVALLO 2.

GERMANIA

SASTRERIA DE ERNESTO MEYER

Goiti n.º 12,
SANTA CRUZ. h

Vapor ROMEO.

Saldrá para Cebú y Dumaguete, el sábado 15 del actual.
Admite carga y pasaje.
N. Font.

Para Cebú y Surigao.

El vapor AELUS, será despachado para dichos puntos, el sábado 15 del actual á las seis de la mañana.
Para carga y pasaje acódate á
Macleod y comp.

Vapor CAMIGUIN.

Saldrá para Dagupan, el jueves 13 á las cuatro de la tarde.
Para carga y pasaje, acódate á
Smith, Bell y comp.

Vapor CASTELLANO.

Saldrá para Catbalogan y Tacloban, el sábado 15 del corriente, á las seis de la mañana.
Admite carga y pasaje.
Larrinaga y Echeita

Para Iloilo.

El vapor BUTUAN, será despachado para dicho punto el sábado 15 del actual, á las seis de la mañana.
Para carga y pasaje acódate á
Macleod y comp.

COMPANIA DE LAS Mensagerias Maritimas.

El vapor IRAOUADY, de 5000 toneladas y 600 caballos de fuerza, saldrá de Hong-kong el 20 de Agosto y de Singapore el 27 de Agosto. Por el vapor-correo, que saldrá de Manila el 19 de Agosto, en combinación con esta misma Mala francesa, los señores pasajeros alcanzarán en Singapore con anticipación dicho vapor.

De Manila á Marsella

con garantía de literas y con rebaja para los señores empleados, oficiales del Gobierno español y órdenes Religiosas.
Espide cartas de crédito para traer pasaje de España á estas Islas.
Acódate á
M. Henry, pph Muelle del Rey n.º 1.

MUSICA.

Métodos completos de solfeo por los autores Esclava y L. Carpentier, libretos de óperas completas para piano solo por varios autores, acabados de recibir en la Librería de este periódico; se venden baratos.

MUCHO MAS ALIMENTICIO Y MAS BARATO que el palay!

MAIZ superior desgranado y triturado á máquina, á 10 reales quintal (100 libras.)
Véndese Joló n.º 25 (Binondo.) p:6

PAPEL LEGITIMO

paja de arroz para cigarrillos cortada á gusto de los aficionados.
Litografía de M. Perez, hijo, San Jacinto, 42, (Binondo) ph

IMPRESA Y LITOGRAFIA de M. PEREZ, HIJO.

Tarjetas de visita litografiadas y al minuto.
h San Jacinto 24. (Binondo.)

El Dr. Candelas,

se ha trasladado al n.º 34 en la misma calzada de S. Sebastian. ph

42-S. JACINTO-42

Cromos propios para colección y de última novedad.
Litografía de M. Perez, hijo, San Jacinto, 42. ph

COMISION LIQUIDADORA

DE LOS BIENES DE LA TESTAMENTARIA DE D. CARLOS PLITT.
1.º anuncio.

Esta comision acordó en sesion 6 de actual sacar á subasta las Boticas de la Escolta n.º 31, la de Cavite calle Real y el establecimiento de efectos Navales de esta última poblacion, bajo los tipos siguientes:
Botica de la Escolta. . . \$ 8000
Idem de Cavite. 3000
Establecimiento de efectos navales. 1000
Se admiten proposiciones mejorando, en pliegos cerrados por el término de un mes á contar desde la insercion 1.ª del presente anuncio en los periódicos de esta Capital.
Con el pliego cerrado se presentará el 5 % del tipo como depósito.
El día posterior al terminar el plazo se reunirá la Comision en los altos de la Botica de la Escolta para la adjudicacion y cumplir con lo demas del pliego de condiciones que desde ahora está de manifiesto en el estudio del abogado D. José María Perez Rubio, Plaza Calderon de la Barca, n.º 11. Binondo, el mismo que dará cuantos datos y esplicaciones sean necesarios y recibirá los pliegos cerrados con los depósitos.
Manila 11 de Agosto de 1885. p4

Entresuelo

de dos piezas, alquilan; Andá n.º 18. h

AGENCIA GENERAL DE ACOPIOS DE TABACO EN COMISION, del Valle de Cagayan

COMPANIA REGULAR COLECTIVA de Calvo Izquierdo y C.a, en Ilagan.

Esta Agencia ofrece sus servicios para el acopio en comision de cualquier número y clase de tabaco, á precio fijo de acopio, prensado, conduccion y embarque en el puerto de Aparri, sobre el coste de la materia según las oscilaciones del mercado. La Agencia responde de las clases y cantidad del tabaco hasta el puerto de Aparri. Cuenta con todos los elementos necesarios para el mejor servicio de sus comitentes. Para más detalles acúdanse al Representante de la Compañía en esta Capital Sr. D. Manuel Alvarez, David, 2, 6 á la Gercía en Ilagan.

TARIFA DE PRECIOS que la Agencia cobrará sobre el costo de la primaría materia, por el acopio, prensado, conduccion, riesgos y embarque en Aparri, por fardo de colección en las clases 1.ª á 4.ª

	De 10 á 100 quintales.	De 101 á 1000 quintales.	De 1001 á 5000 quintales.	De 5001 quintales en adelante.
1.ºer Distrito.	\$ 1'55 por fardo	\$ 1'45 por fardo	\$ 1'35 por fardo	\$ 1'30 por fardo
2.ºo Distrito.	\$ 1'50 " "	\$ 1'40 " "	\$ 1'30 " "	\$ 1'25 " "
3.ºer Distrito.	\$ 1'55 " "	\$ 1'45 " "	\$ 1'35 " "	\$ 1'30 " "

PUEBLOS QUE COMPRENDE CADA DISTRITO.

1.ºer DISTRITO.	2.ºo DISTRITO.	3.ºer DISTRITO.
Echague. Angadanan. Cauayan. Reina Mercedes. Gandamara. Tumauini.	ISABEL { Sta. María. Tuguegarao. Enrile. Solana. YAN. { Anulun. Alcalá.	Tuaos. Plat. Tabang. Malauag.

NOTA.—Para el acopio de la clase 2.ª la Agencia cobrará contratos especiales. Los comitentes recibirán el tabaco en sus respectivas clases en la misma forma que lo entreguen los cosecheros. p9

Calendario Y PARTE RELIGIOSA.

Agosto, tiene 31 dias.

Santo del dia.

13 JUEVES.—San Casiano obispo, San Hipólito y Santa Concordia mártires.

Santo de mañana.

14 VIERNES.—Vigilia (S) Sin Eusebio presbítero confesor, San Demetrio mártir, y Santa Atanasia vídua.

LLEGA EL SOL AL ZENIT.

Parte Militar.

GOBIERNO MILITAR.

Servicio de la plana para el día 12 Agosto de 1885.

PARADA, los cuerpos de la guarnicion, Vigilancia los mismos.—JEFE DE DIA.—El Teniente Coronel D. José Sanchez Castilla.—DE IMAGINARIA.—El Teniente Coronel D. Angel Rodriguez.

HOSPITAL Y PROVISIONES, Artillería.—PASO DE ENFERMOS, Artillería.—Música en la Luneta, n.º 1.

De órden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar.—El C. T. Coronel, Sargento mayor interino, José Prágó.

Agenda.

CORREOS.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS. (No hemos recibido anuncio oficial.)

Correos de hoy. Para Bula-

can y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y siete de la noche; para los pueblos de Manila y Morong á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito de Principe, á las diez de la noche.

Correos de mañana. Para Bula-

can y Nueva Ecija, á las ocho de la mañana; para Cavite, á las dos de la tarde y siete de la noche; para los pueblos de Manila y Morong, á las cuatro de la tarde; para Batangas, Mindoro, Laguna, Tayabas, Pangasinan, ambos Ilocos, Cagayan, Isabela, Union, Lepanto, Abra, Bontoc, Trinidad, Tiagan, Benguet, Nueva Vizcaya y Distrito de Principe á las diez de la noche.

ADUANA

DEL 10 DE AGOSTO DE 1885.

IMPORTACION.

REINA MERCEDES, DE LIVERPOOL.

Hollmann y comp.—2 cjs. 920 kgs. listones

de madera dorada.

ESPAÑA, DE SINGAPORE.

C. Lutz y comp.—54 fardos 5198 kgs. hilo de algodón para tejer, 1 caja 74 id. vidrio cristalizado, 1 id. 40 do-nenas tirabuzones, 2 barriles, 309 kgs. hierro forjado en manufacturas finas, 2 cajas 81 id. felpas de algodón, 1 idem 4 id. tejido de punto de algodón, 3 relojes.

SALVADORA, DE SINGAPORE.

J. A. Ramos.—2 cjs. 51 pares faroles para carruages.

DIAS DE NADA.

DIA 12.

ZAFIRO, DE HONG KONG.

C. Fressell y comp.—1 caja 69 kgs. papel para escribir.

ESMERALDA, DE HONG-KONG.

Hollmann y comp.—1 caja 19 kgs. tejido de seda y algodón de 40 hilos.

ESPAÑA, DE SINGAPORE.

T. Hermann y comp.—6 cjs. 1055 tejido de algodón y algodón de 16 hilos en paño, 16 idem 2837 id. id. tupido de algodón de 35, 35 y 32 hilos.

Sobrinos de S. Lopez.—1 caja 270 kgs. tejido tupido de algodón de 24 hilos, 13 id. encajes de id., 1 caja 97 id. tejido tupido de algodón de 24 hilos, 119 id. id. yute y lana de 10 id. en alfombra, 1 caja 76 id. tupido de algodón de 24 hilos, 25 id. id. id. de id. de 37 en ropa hecha.

REINA MERCEDES, DE LIVERPOOL.

C. Heinsen y comp.—21 cjs. 176 libras cofiac, 2 id. 50 imágenes pintadas sobre cristal con marcos.

SALVADORA, DE SINGAPORE.

C. Heinsen y comp.—5 cajas 157 kgs. hilo de algodón en carretes.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

ENTRADAS DE ALTA MAR.

De New Castle, en 72 dias, fragata alemana "Rajah," de 1258 toneladas, su capitán D. J. Alrecht, con carbon: W. J. Stevenson y comp.

De id., en 65 dias, barca americana "Mabel Taylor," de 1298 toneladas, su capitán don E. Darlin, con carbon: á la órden.

De Hong-kong y Emuy, en 2 y media dias del último punto, vapor inglés "Diamante," de 514 toneladas, su capitán D. J. Stach, con general: P. Hubbell y comp.

De id., en 11 dias, fragata americana "S. T. Nicholas," de 1723 toneladas, su capitán Mr. Crooker, en lastre: órden.

Manila 13 de Agosto de 1885

PRESTACION PERSONAL

Se ocupaban estos dias ambos colegas de la localidad de la prestación personal, y sobre el mismo asunto echaba tambien su cuarto á espaldas, como suele decirse, y con su buena fé de costumbre, nuestro

ilustrado corresponsal de Batangas;

siendo el fondo de los razonamientos de unos y otros la obligada y eterna lamentacion del tesoro que se malogra no procurando sacar todo el partido posible de ese elemento de prosperidad material.

Gran optimismo se necesita para tomar en serio hoy el trabajo realizado en las condiciones de la prestación personal, ó lo que es lo mismo, de carga vecinal no retribuida; y mucho mas desde que una fiebre reformista tomó por su cuenta, hace dos años, el ramo ese, que estudió en el bufete con laudable afán, principiando por interrumpir lo poco que aun se conservaba de tradiciones y costumbres en los pueblos de indios.

Hemos rehuído siempre el tratar esa cuestion por lo mismo que, estudiada donde creemos se debe estudiar, no le encontrábamos asidero, ni en su historia, ni en su presente, ni en imaginarios desenvolvimientos útiles y eficaces.

Conocemos grandes resultados, de mas relumbrón que verdad, y tambien poco duraderos, obtenidos en unos y otros puntos, de tarde en tarde, y casi siempre debidos á la accion desplegada por un hombre de ciertas condiciones de mando y á costa del malestar de los administrados casi siempre. Pero esto no es ni puede ser lo normal, porque las leyes no deben contar con extraordinarias dotes en los llamados á aplicarlas: no son prácticas si están de tal exigencia revestidas, porque la inmensa mayoría de los que las aplican y obedecen no tienen la pretension de notabilidades.

El que por recientes disposiciones se haya reducido el número de dias de trabajo no cambia el carácter de esa carga: sirve únicamente para hacerla mas llevadera; lo cual, á su vez, ofrece una desventaja para el que no toma cédula personal de sexta clase, puesto que no puede, como antes, y cuando aquella se exige con el debido rigor,

lo cual rara vez se hace, redimirlo, dia por dia, por la insignificante cantidad de doce cuartos, como lo podía verificar anteriormente.

En las condiciones ordinarias, hoy, lo mismo que ayer, examinado sobre el terreno, en su manera de aplicarse y en sus resultados, ese trabajo personal no se presta á serias consideraciones.

En dos ó tres pueblos tuvimos ocasion de admirar su inutilidad y sus inconvenientes, y eso en ocasion de cumplir órdenes muy apremiantes del jefe de la provincia.

De ocho á diez de la mañana se iban reuniendo en la plaza centenares de vecinos, en su mayoría mozos y chiquillos, pues parecia convenido ó costumbre, que á estos, y aun alguna mujer, se les admitiese por los verdaderos polistas. Se pasaba lista repetidas veces y habia largas y pesadas conferencias entre los cabezas y tenientes que parecían acaudillar la patulea. En cuanto á herramientas, ni la décima parte de los polistas las tenían, no ofreciendo los demás, para la faena, sino su cuerpo gentil. Se ponían, al fin, en camino, y á veces los veíamos volver á sus hogares, en peloton, mohinos y casi sin fuerzas para andar, á las tres de la tarde.

¿Como extrañar que les permitiesen volver tan pronto los encargados de su direccion si les constaba que la mayoría no habia tomado aun alimento alguno desde que se habían levantado y salido de sus casas á cumplir el deber comunal?

En algun caso llevamos la curiosidad hasta ir á ver lo que habian hecho aquellos cientos de trabajadores, y hemos encontrado tierras removidas para rellenar baches con ellas, en cantidad de trabajo que hubieran realizado mas completo seis ú ocho hombres vigorosos bien dirigidos.

Conocemos la organizacion del trabajo personal en algunas provincias, donde, antes, se señalaba un corto trayecto de camino á cada

cabecera, lo cual daba mediano resultado, y conocemos la antigua organizacion de este servicio en Cebú, que se presentaba como modelo. Pero todo eso ya pasó y es difícil restablecerlo porque el afán de obtener ingresos por redenciones, estimulado por el provecho que á tantos producía el sistema, más que á la caja pública, lo ha trastornado todo, y mas en las ideas que en las costumbres.

Hay que mirar ya ese ramo con criterio diferente, dejando el viejo por inaplicable, y á los periódicos corresponde el ocupar puesto de vanguardia en el estudio mas práctico posible de lo que conviene para tan conveniente, útil y necesaria evolucion.

TELEGRAMAS

EL SUCESOR DEL MAHDI.

Londres 29 julio.

Las últimas noticias del Sudan dicen que Khalif Abdullah, ha tomado el mando del gobierno á consecuencia de la muerte del Mahdi.

FRANCIA Y CHINA.

Paris 29 julio.

El presidente M. Grevy, ha recibido al nuevo embajador de China, cambiándose promesas de amistad.

CUESTION DEL AFGHANISTAN.

Londres 29 julio.

La Correspondencia Política de Austria-Hungria, periódico semi oficial, anuncia que Mr. Giers, creyendo que no ha de terminarse el arreglo de las fronteras del Afghanistan antes de las elecciones generales, ha pedido, y obtenido, dos meses de licencia.

ASUNTOS DE EGIPTO.

Londres 30 julio.

Sir Drummond Wolff marchará en breve á Constantinopla con una comision especial relacionada con los asuntos de Egipto.

EL TRATADO DE TIENSIN.

Paris 20 julio.

El Senado francés, á propuesta de la

comision, ha aprobado el Tratado de Tientsin.

Paris 22 julio.

El periódico oficial del 22 de julio publica las leyes aprobando la Convencion de Pnom-penh y el Tratado de paz entre Francia y China.

LOS PRESUPUESTOS DE FRANCIA.

Paris 20 julio.

La Cámara de Diputados ha votado los presupuestos de 1886.

LAS ELECCIONES EN FRANCIA.

Paris 20 julio.

La fecha de las elecciones en Francia se ha fijado para el 27 de setiembre.

PANICO EN LA BOLSA DE PARIS.

Paris 20 julio.

Ha habido un gran pánico en la Bolsa de París causado por los asuntos del Afghanistan. Ya se ha disipado.

INGLATERRA Y RUSIA.

Londres 31 julio.

En el banquete de Mansion House (Casa del Ayuntamiento), Lord Salisbury, contestando á los brindis de los Ministros de la Corona, manifestó la esperanza de que dentro de poco, Inglaterra y Rusia marcharán juntos pacíficamente.

LA COPA "GOODWOOD."

Londres 31 julio.

He aquí el resultado de las carreras para la copa del Goodwood: Althrop, 1.—Metal, 2.—Cosmos, 3.

NUOVO EMBAJADOR DE CHINA.

Pekin 28 julio.

Chang Yin-huan, ex-miembro del Tsung-li Yamen y ahora Tao-tai de Wuhu, ha sido nombrado embajador de China, en Washington, Madrid y Lima, por renuncia de Cheng-Tsio-ju, que está parafítico.

INUNDACIONES EN CANTON.

Pekin 29 julio.

Un decreto imperial se ha publicado ordenando á Chang Chih-tung y á Li-Pin-heng, que tomen las disposiciones necesarias para socorrer á los que han sufrido por las inundaciones de Canton.

EL MINISTRO DE ESTADO RUSO.

Londres 3 agosto.

Mr. Giers sale hoy para Frantzenbad, en uso licencia.

472 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA.

EL AMIGO DE TODOS.

473

Eugenio con altivez, y no hay nada de eso, amigo mio. Yo puedo decir como Hamlet: "Cuando pienso, mi sangre circula con más velocidad, es cierto; pero su ardor es sano." Vamos á ver, Mortimer, ¿debo comer esa cobardía y emprender la fuga con Licia, como si me avergonzara de ella? Dónde estaría yo, á no haber sido por el valor que esa mujer ha mostrado? —Ese sentimiento te honra, dijo Lightwood;—y, sin embargo... —¿Qué vas á decirme?... —¿Estás seguro de que no habrá de mortificarte la acogida que la sociedad ha de dispensar á tu esposa? —¡Ah!—contestó Eugenio sonriendo;—tu y yo nos bastamos para burlarnos de esa sociedad y aplastarla. ¿Temes acaso á lady Tippins? —Es posible, dijo Lightwood, el cual no pudo dejar de reirse.—Pero combatirémos su murmuracion. —Indudablemente,—replicó Wrayburn con calor.—Procedamos con reserva, y si nos ataca, defendámonos. Lucharé en honor de mi esposa aquí mismo, á cara descubierta y hasta exhalar el último suspiro. —El calor con que pronunció estas palabras, hizo brillar de tal modo su rostro, que este apareció como antes de hallarse mutilado. Mortimer le dió la contestacion que deseaba, y los dos amigos hablaron del porvenir hasta el regreso de Licia. —Me habeis hecho salir,—dijo esta tocando la frente y las manos á su esposo,—y habria debido quedarme. Estais ardiendo; ¿qué habeis hecho para poner en ese estado? —No he hecho más que esperaros con ansia, Licia.

—Y hablar con vuestro camarada,—repuso ella mirando á Mortimer y dirigiéndole una sonrisa;—pero la compañía de vuestro amigo no ha podido haceros daño: ¿por qué estais tan agitado? —No lo sé; pero es posible que la conversacion me haya sobreexcitado un poco,—contestó Eugenio riendo como en sus mejores tiempos. —A la caída de la tarde, cuando Mortimer regresaba á su casa, recordó esta última frase. —Para distraerse, resolvió ir á alguna casa con objeto de matar el tiempo y pasar agradablemente la velada. —Dispensadme, lady Tippins; pero no debéis dar á mis palabras un sentido distinto del que en realidad tienen,—replica Lightwood afectando comer con aire indiferente. —Haced lo que gustéis, amigo mio,—dijo lady Tippins;—pero no os escapareis de mis garras. Comprendo que estais en el caso de disculpar á un colega que se halla en una situacion difícil y comprometida; pero os lo diré francamente: la sociedad, se burla en absoluto de ese ridiculo asunto. Querido missis Veneering, ¿permitis que la Cámara se constituya en comité general y discuta la cuestion? Missis Veneering, siempre bajo el encanto de aquella bulliciosa sfilide, acepta con entusiasmo, y dice: —¡Ah, sí! Constituyámonos en comité; la idea es admirable. —Que todos los que sean de esta opinion, digan sí,—añade Veneering,—y que los otros, digan no. Los que afirman, han alcanzado la victoria. —Por desdicha, nadie hace caso de semejante necesidad. —Vamos á ver, señores, yo me declaro presidente,—exclama lady Tippins. —¡Y qué ingenio y qué facundia tiene!—dice missis Veneering, á quien nadie escucha tampoco. —Esta reunion de la Cámara,—prosiguió lady Tippins,—tiene por objeto aclarar el hecho, á fin de que la sociedad pueda hablar con conocimiento de causa. Hé aquí la pregunta que voy á someteros: un joven bien nacido, de agradable fisonomía y dotado de talento, ¿comete un acto laudable al contraer matrimonio con una batelera convertida en trabajadora de fábrica? —No es eso,—dice Mortimer;—para mí, la

476 BIBLIOTECA DE LA OCEANIA ESPAÑOLA

EL AMIGO DE TODOS.

479

corre.—repuso la modista.—Os cuesta mucho comprender las cosas. —Salop no volvia de su asombro, y dijo: —¿Cuándo llegará, miss? —¡Vaya una pregunta!—exclamó Jenny, —¿Lo sé yo acaso? —¿Y de dónde ha de venir? —¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Cómo he de saberlo? Vendrá de cualquier parte, un día ú otro; esto es lo único que por ahora puedo comunicaros. —Salop no pudo contener una estrepitosa carcajada. Al verle reir de aquel modo, miss Wreen le imitó y los dos se rieron hasta más no poder. —Vamos,—dijo al fin la modista,—cerrad esa boca, ó me tragareis viva sin que yo lo note, señor gigante. Pero aún no me habeis dicho á qué habeis venido. —A ver la muñeca de miss Harmon. —Me lo figuraba. Está lista y os espera. Miradla, allí la teneis, envuelta en un papel de seda que brilla como un billete de Banco nuevo. Tend mucho cuidado con ella, amigo mio; os la recomiendo con toda el alma. —No temais; la custodiaré como si fuera de oro, miss. Dadme la mano, y hasta la vista, pues un dia de estos volveré á visitaros. —Pero entre todos los sucesos de aquella época, el más interesante á los ojos de mister y de miss Harmon, fué la visita de mister y de miss Wrayburn. El pobre Eugenio, en otro tiempo tan ágil y dispuesto, sostenido por su mujer y apoyándose en su baston, estaba sumamente débil. Después del peligro que habia corrido, fué reponiéndose de dia en dia, y los médicos aseguraron al fin que no quedaría muy desfigurado. —Un acontecimiento trascendental fué el de

Londres 3 agosto.

La Gaceta de la Alemania del Norte publica un artículo, en el cual se expresa el recelo de que Francia espera ocasión favorable para atacar á Alemania.

EL COLERA EN FRANCIA.

Londres 3 agosto.

El cólera ha aparecido en Marsella.

UN VOTO IMPORTANTE

(De El Imparcial.)

En medio de las diversas cuestiones puestas á la órden del día, figura como una de las mas principales, sinó por las discusiones que promueve, por su indisputable trascendencia, la de codificación civil.

Con voluntad perseverante y constancia sin ejemplo, la mantiene el Sr. Silveira, que no cesa en su propósito de que el proyecto de bases para Código civil sea convertido en ley, no ya antes de terminarse la actual legislatura—que no se sabe si terminará con esta etapa parlamentaria,—sinó antes de que el calor disperse á los padres de la patria y cierre temporalmente los palacios del Senado y Congreso.

Tales circunstancias han movido al señor Romero Giron á escribir en la *Revista de Tribunales* un notable artículo "sobre la codificación civil y especialmente sobre el matrimonio," en el que expone sin rodeos sus opiniones dignas de respeto por la reputación jurídica del que las formula y por la participación que ha tenido en trabajos jurídicos que hoy tienen la categoría de leyes.

El Sr. Romero Giron comienza por dolerse de esta premura que trata de imprimirse á la discusión.

"Serías dudas—dice—nos asaltan sobre la conveniencia para el prestigio de la ley de discutirla en las postrimerías de una sesión, fatigados los ánimos y ganosos todos los representantes del país de darse al descanso y dedicarse al cuidado de sus personales intereses."

Estudiando seguidamente nuestra bibliografía jurídica en relacion con los problemas que el trabajo de codificación lleva consigo, encontramos tan pobre y escasa para resolver las capitales cuestiones que comprende, que desde la publicación de las *Cancioncillas* por el Sr. García Goyena hasta hoy, no tenemos apenas otras fuentes que consultar que la práctica y la jurisprudencia, ambas de gran interés, pero que no bastan á suministrar los elementos precisos á una buena codificación.

Las nuevas necesidades, el continuo y progresivo desarrollo de la vida moderna, la lucha de ideas y de escuelas cuyo lema simboliza aspiraciones y tendencias antitéticas lleva por necesidad al derecho civil cuestiones como las del derecho agrario, industrial, adquisición y disfrute de aguas y minas, que hoy flotan en el campo del derecho administrativo. La misma legislación hipotecaria, en su necesaria transformación; la prueba documental para los actos origen de relaciones de derecho; las cuestiones de derecho internacional privado; personas jurídicas, modificación sustancial de sus derechos en consonancia con los principios económicos; nuevo organismo de los alterantes del dominio en sus dos principales expresiones históricas, el censo y arrendamiento, y otras mil cuestiones de palpitante interés... Nada parece realizado en el proyecto de bases para Código ni se encuentra tampoco en los anteproyectos de los títulos I, II y III del Código, ya articulados, y del dominio público.

¿Será, por tanto, el Código en proyecto expresión acabada de los adelantos jurídicos alcanzados hasta su publicación?

Todas estas cuestiones que acabamos de indicar preocupan, sin embargo, muy poco á cuantos ponen la mano en el futuro Código.

El problema más espinoso que trae divididas las opiniones de los llamados constitucionalmente á decir, si no la última, casi la última palabra en los pendientes litigios sobre codificación, es el del matrimonio civil, cuestión hoy de las más nebulosas y revueltas á consecuencia del célebre y desdichado decreto del Sr. Cárdenas en 1875.

El Sr. Alonso Martínez, en un proyecto de Código presentado al Senado en 1882, daba igual y conjuntamente validez al matrimonio canónico celebrado con arreglo á las disposiciones del Concilio de Trento y Cánones de la Iglesia católica y al contraído conforme á las

disposiciones de la ley civil; deduciéndose del contexto de los artículos que es potestativo en las partes hacer uso de una ú otra forma para celebrar la union conyugal. Pero ninguno de estos dos modos de contraer matrimonio produce efectos civiles desde el día de su celebración, si en éste, ó dentro del plazo de un año, no se inscribe en el Registro civil. Transcurrido el año sin verificar la inscripción, el matrimonio, sea cualquiera la forma en que se celebre, solo producirá efectos civiles desde el día de su inscripción.

El Sr. Romero Giron defiende una nueva fórmula; es la siguiente:

"Mantengo—dice—la validez de las dos formas de matrimonio, la civil y la canónica, y la facultad de los contrayentes de optar libremente por una ú otra.

"Pero, en cuanto á la canónica, establezco la necesidad de la concurrencia de una representación del Estado, así en los actos preparatorios del matrimonio como en el acto mismo de su celebración.

"El sacerdote no podrá proceder al casamiento si no se acredita previamente la autorización de la potestad civil que tiene competencia exclusiva para determinar acerca de la capacidad civil de los contrayentes, decidir sobre la existencia de impedimentos de órden civil y su dispensación si procede, y ante la cual, por fin, se cumple el requisito de la publicidad por medio de proclamas.

"El respeto á estas disposiciones deberá garantizarse mediante sancion penal aplicable al sacerdote y á los contrayentes que faltaren á ellas.

"Al acto de la celebración del matrimonio canónico concurrirán necesariamente el funcionario civil á quien la ley confiera estas facultades, tan solo con la calidad de testigo, pero con la obligación inmediata de extender en el acto la partida del registro civil, única prueba usual y ordinaria para acreditar el estado personal que deriva del matrimonio.

"También esta disposición debe hacerse eficaz por medio de la sancion penal."

Esta era un ángel; pero yo no sé si los ángeles terrenales serán recelosos, porque de lo contrario, y á no ocurrirles nunca que puedan engañarse, los ángeles serían unos pobrecitos tontos.

Eloísa no tenía nada de esto, y así fué que no tardó en comprender que para operarse tantas cosas raras en Madrid había de mediar algún poderoso agente del sexo femenino, verdaderos magos que todo lo trastornan.

—Es particular,—se permitió observar la jóven cierto día,—hace algun tiempo que todos tus amigos están enfermos.

—¿Esto te extraña?—preguntó Luis disgustado.—¿Quién tiene comprada la salud?

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

UN MARIDO COMO HAY MUCHOS

No sé si el del matrimonio es el estado normal del hombre, después del maestro de escuela; pero esto he oído y leído en varias ocasiones, y no trato de discutir el asunto. El estado normal es aquel en que el hombre vive á su gusto y con todas las comodidades relativas, que corresponden á su situación; por lo tanto, feliz es el casado que vive en paz y contento con su mujer y con sus hijos, si los tiene, y feliz la mujer que vive en paz con su marido, y feliz el soltero que tiene una familia que le cuide, ó una patrona con quien no se pelee, caso extraño este último, pero posible.

Creía mi amigo Luis que había tropezado con una mina inagotable de felicidad y alegría al tropezar con su carmita, y ella creía lo mismo, y todos cuantos los conocían formaban igual opinión.

Vivían el uno para el otro, sin que el más leve disturbio empañase la dicha conyugal; pero pasado el primer acto de la obra matrimonial, y entendiéndose bien que hablo en lenguaje figurado, Luis, no contento, ó no satisfecho con el amor de su mujer Eloísa, buscaba en casa ajena nuevos atractivos á su apasionado corazón.

Que esta conducta no había llegado á conocimiento de su esposa, no hay para qué decirlo; mi amigo era hábil previsor y guardaba cuidadosamente las formas sociales para evitar que su mujer, de suyo inocente, pudiera adivinar sus picardías.

—Eres mi vida, mi encanto, la luz de mis ojos, el aire que respiro, y otras frases consignadas en el formulario oficial de los novios y matrimonios de menor edad, es decir, desde el día en que se efectúan hasta el año próximamente; este era el lenguaje de Luis cuando hablaba con Eloísa.

—¿Me quieres mucho? ¿no te cansarás nunca de mí? Somos muy felices, ¿no es verdad? Con estas y análogas preguntas correspondía Eloísa á las frases de su Luis.

Todas las personas que los conocían se desataban en elogios de los conyugales, cuyo amor era causa de la envidia general; hasta la portera, que conocía la historia particular de cada vecino, y la publicaba con notas, no tenía nada que anotaba en la del matrimonio feliz, como le llamaba.

Pero llegó un día en que Eloísa sospechó, aunque sin fundamento, según le dijo su Luis, y la portera empezó á ilustrar la historia del matrimonio con notas aclaratorias.

Luis salía con frecuencia, y no acompañado de su mujer como solía al principio; empezaba á recogerse tarde, el Bol-

sin estaba abierto toda la noche para dar lugar al sin número de operaciones que se trataban. Todo era extraordinario; las tres cuartas partes de los amigos de Luis tenían abono á turno indefinido para enfermar, resultando un enfermo diario; el sereno tardaba dos y tres horas en abrirle la puerta; todas las noches *La correspondencia de España*, indispensable porción de dormideros no se publicaba hasta la madrugada, y otras muchas cosas raras acaecían diariamente, á dar crédito á las palabras de Luis.

Quando se hablaba solo, se decía á sí mismo:

—Esto es infucio. ¡Engañar á ese ángel que tengo por mujer! ¡Mentir como un tuno! Yo no sé como no descubre las mentiras. ¡Caramba! si ella se acostumbrase á mentir como yo... No, no quiero pensar en ello siquiera. Una mujer es muy diferente del hombre.

Satisfecho con tan sábio principio, Luis se quedaba tranquilo, y bien podía estarlo tratándose de Eloísa.

Esta era un ángel; pero yo no sé si los ángeles terrenales serán recelosos, porque de lo contrario, y á no ocurrirles nunca que puedan engañarse, los ángeles serían unos pobrecitos tontos.

Eloísa no tenía nada de esto, y así fué que no tardó en comprender que para operarse tantas cosas raras en Madrid había de mediar algún poderoso agente del sexo femenino, verdaderos magos que todo lo trastornan.

—Es particular,—se permitió observar la jóven cierto día,—hace algun tiempo que todos tus amigos están enfermos.

—¿Esto te extraña?—preguntó Luis disgustado.—¿Quién tiene comprada la salud?

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

—No te enfades conmigo, Luis; te quiero tanto, que aun cuando me violento no puedo ocultarte mis sentimientos.

—¡Tonta, tonta!—murmuró Luis, atisguando con un abrazo el cariño con que correspondía al de su mujer.

Efectivamente, Luis, repetimos, amaba á su esposa; pero no veía inconveniente para ello en mirar con buenos ojos á la mujer del vecino, por ejemplo, ó á la hija del prójimo.

Para tranquilizar á su mujer, al propio tiempo que como descargo de conciencia, á cada nueva infidelidad que cometía le hacía un regalo.

—¿Qué bueno eres, Luis! exclamó la jóven un día que recibió el obsequio de unos magníficos pendientes.

—¿Y tú, qué no eres buena?

—Sí, pero...

—¿Qué quieres, Eloísa mía?

—Yo preferiría á todos esos regalos uno...

—¿Cuál?

—Uno que tú no quieras hacerme.

—Habla, querida, y verás satisfechos tus deseos.

—¿De veras?

—Te doy mi palabra.

—¿No te arrepentirás de haberla empeñado?

—Nunca. ¿Qué puedes tú pedirme que yo no te conceda?

—Pues bien, Luis, yo sólo deseo que estés siempre á mi lado, que no me abandones durante tantas horas del día y principalmente de la noche, que me acompañes al paseo y al teatro como hacías en los primeros meses que siguieron á nuestro matrimonio. ¡Ah! entonces sí que estaba yo contenta.

—¿Qué, ahora no lo estás?—preguntó Luis con marcado disgusto.

—Sí, pero...

—Siempre ese pero...

—Perdóname, Luis; soy muy exigente, ya lo sé; pero, ¿qué quieres? no soy dueña de mi misma, ni quiero ocultarte lo que siento.

—¿No conoces que me pides un imposible?

—¡Imposible!

—Imposible, sí; la sociedad tiene exigencias que es preciso satisfacer. ¡Bonito papel haríamos en ella si no superamos separarnos el uno del otro, y en todas partes nos vieran juntos! Seríamos el asunto de todas las conversaciones, y el blanco de las burlas de todos nuestros amigos y conocidos.

—¿Pues qué, la sociedad proscribiera el cariño conyugal?

—No, mujer, no lo proscribiera; pero ridiculizaba ciertas manifestaciones públicas.

—¿Es decir, que hemos de continuar viviendo de este modo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—¿Que mal? no... ninguno, tienes razón; yo no debería molestarte con mi cariño, y...

—¡Vaya, vaya no me disgustes, Eloísa, no desconfíes de mí, que no tienes motivo.

—No, Luis, no desconfío; es que te amo excesivamente y te atormento.

—¿Tú atormentarme? ¡Eloísa, Eloísa

Crédito.
Se ha concedido un crédito extraordinario de \$896.50, solicitado por el corregimiento de esta Ciudad para satisfacer los gastos de traslación de los restos mortales de D. Simon de Anda y Salazar, desde la capilla de la Orden Tercera a la santa Iglesia Catedral.

Estreno.
El sábado próximo se pondrá en escena la bonita zarzuela *Las Amazonas del Tormes*, con un aditamento que seguramente atraerá numerosa concurrencia al teatro Filipino.

Se estrena la zarzuela en un acto titulada *Los pájaros del amor*, original de los Sres. D. Calisto Navarro y D. Angel Povedano, música del maestro R. paraz.

Para esta función que es a beneficio del director de la Compañía, está invitado, y es probable que asista, el Sr. General D. Emilio Terrero.

Por ahí, por ahí D. Alejandro, es por donde se obtienen los mejores resultados.

Si el tiempo lo permite.
El sábado 15 tendremos corrida de toros de Cayagan si las lluvias dan permiso para que se celebre la función.

Si dicho día no pudiera verificarse la corrida, se trasladará al domingo y si tan poco puede ser entonces, se aguardará a mejor ocasión.

Una tragedia en Hong-kong.
Traducimos del *Daily Press* del 31 del pasado:

Eran las seis de la tarde del 29 de julio y a bordo del buque inglés *Marquis of Lorne* se estaba distribuyendo a los marineros su ración correspondiente en el *de* de aquella tarde; a esta agregaba el cocinero una porción de mantequilla.

Uno de los marineros, francés, llegó tarde y notando la falta en su ración de la mantequilla, preguntó quién se la había comido.

El francés llegó a sospechar que la había privado de ella uno de sus compañeros, irlandés, llamado Tomás quien le negó el hecho empezando de aquí la reyerta.

Este después de recibir varios golpes del francés, cogió su faca, descargándole con ella en el hombro izquierdo, y de tal manera mortal fue la herida que a los pocos momentos era cadáver el marino francés.

La policía aprehendió al matador.

El "Isla de Panay."
La Compañía general de Tabacos de Filipinas ha recibido telegrama noticiándole que el vapor-correo *Isla de Panay*, que salió de esta el 1.º de Julio último, llegó a Barcelona anteayer 11 del actual.

Ahogado.
Anteayer a las tres y media de la tarde apareció en la rampa que hay frente a la Capitanía del Puerto, el cadáver en descomposición de un chino, que se supone haya muerto ahogado.

En Pasig.
Los aguaceros de estos días han ocasionado grandes avenidas en algunos pueblos, contándose entre estos Pasig, cuyos ríos, Sta. Rosa y Malapad-na-bató, han arrastrado, con la corriente que produjo el aumento de su caudal, los pantales de aquel vadeo.

Asalto.
A las diez de anteanoche, varios individuos desconocidos provistos de armas blancas, asaltaron la tienda de *sari-sari* de un chino en el barrio de Barranca, en San Felipe Neri.

A los gritos del *suya*, se dieron a la fuga, sin haber conseguido robarle nada.

Revista suspendida.
Se ha dispuesto que el Sr. Coronel Jefe de la segunda media Brigada, suspenda la revista de Inspección que debe pasar a los Regimientos números 3 y 4 y marche a Zamboanga a ponerse a las órdenes del Excmo. Sr. Brigadier Comandante general de Mindanao, que le entregará al mando, durante su marcha a Cottobato; pudiendo, una vez terminada la comisión, pasar la revista anunciada a los cuerpos de su brigada.

Mas sobre colecciones.
Un escéntrico al cual no le faltarán seguramente conocimientos en cerjería, es M. Bollinger, de Viena, que posee una colección de 610 llaves y 210 cerraduras diferentes, desde la época de Faraón hasta el siglo XVIII. Las cerraduras del antiguo Egipto nada difieren de las de los Griegos y Romanos. A partir del siglo XI el mecanismo de las cerraduras es cada vez mas complicado; hasta llegar a la época del Renacimiento en que constituyen verdaderas obras de arte.

Los de Paco.
Los vecinos de aquel arrabal proyectan celebrar en grande la fiesta del Santo Sepulcro, patrono de Paco.

Hay la idea de bailes, piezas píficas, bandas de música que recorrerán las calles, y otras diversiones obligadas en estas fiestas.

Pasaporte.
Se ha concedido este documento para Londres a Mr. Enrique Smith.

Artista distinguida.
En el vapor *Sto. Domingo* ha llegado a esta capital la señorita doña Rosa Izquierdo, profesora del Conservatorio de Madrid.

Artista aventajada toca a perfección el piano, el violín, el armonium y el arpa.

Creemos que hemos de tener el gusto de aplaudirla, pues su idea, según nos informan, al venir a estas Islas, es dedicarse a la enseñanza musical, a la vez que dar algunos conciertos, en los cuales pueda este público apreciar sus cualidades artísticas.

Curatos.
Han sido nombrados curas párrocos en propiedad de los pueblos de Naga y Baao (Camarines Sur), respectivamente, los religiosos franciscanos Fr. Mariano Calvo y Fr. José Castaño.

Composicion del agua del mar.
En el artículo del *Diario de Manila* de anteayer relativo a la influencia, que supone pernicioso, de la tala en los fosos

de esta ciudad, dice el colega que un autor, cuyo nombre calla, y considera con gran autoridad científica, sienta esta proposición:

"La mezcla del agua dulce con la del mar, á causa sin duda de la superabundancia de sulfatos que esta contiene, etc. etc."

¿No le parece al colega que se quiere decir que predominan los sulfatos en la composición del agua del mar?

Pues si eso, ó aunque sea algo menos, quisiera decir su autor que le merezca tanta confianza, es un desatino como un templo. Arroje ese libro á un lado y consulte otros para hablar de la cuestión que le preocupa.

Lo que en las aguas dichas predomina son los cloruros, siendo el mas importante el de sodio ó sal marina, y en tal relacion, en conjunto, que por cada parte de sulfatos hay ocho de cloruros, como demuestran los dos análisis que copiamos á continuación:

Agua del Oceano Atlántico.
(Análisis de J. Murray.)
Por 1000 de agua.

Cloruro de sodio.....	25-18
Cloruro de magnesio.....	2-94
Sulfato de magnesio.....	1-75
Sulfato de sosa.....	0-27
Sulfato de cal.....	1-00

	31-14

Aguas del Mediterráneo.
(Análisis de M. Usiglio.)
Por 1000 partes de agua.

Cloruro de sodio.....	29-424
Cloruro de potasio.....	0-505
Cloruro de magnesio.....	3-219
Sulfato de magnesio.....	2-477
Cloruro de calcio.....	6-080
Sulfato de cal.....	1-357
Carbonato de cal.....	0-114
Bromuro de sodio.....	0-556
Peróxido de hierro.....	0-003

	43-735

Que se casen.
Se ha concedido el competente permiso á los chinos cristianos Mariano Gimenez Dy-Chimpin é Ildelfonso Co-Tuacoo para contraer matrimonio, respectivamente, con Antonia Pitit y Tomasa de la Cruz.

Materiales.
El 26 del corriente la Hacienda Pública subasta el desmonte de los materiales aprovechables que existen en las construcciones que aún se hallan en pie en los solares contiguos á la iglesia y convento de Binondo, bajo el tipo de \$ 650.

Intestado.
El juez de la provincia de Nueva-Ecija, cita, llama y emplaza á los que se crean con derecho á los bienes dejados por el finado D. Patricio Ignacio.

Terrero realengo.
El 16 de Setiembre la Hacienda Pública subasta un terreno baldío realengo en la jurisdicción de Ilagan provincia, de la Isabela de Luzon, denunciado por don Enrique Almeg, sobre el tipo de \$ 340.

Obras municipales.
Durante la 2.ª quincena de Julio, se efectuaron: la continuación de la reedificación de las Casas Consistoriales, composición de las calles del arrabal de San José, reconstrucción del camarin de caña y nipa, á la espalda de la portada interior del paseo de la Luneta, construcción de un tramo de alcantarilla que atraviesa la calle de S. Anton, arrabal de Sampaloc, otra en la calle de Tortosa del mismo arrabal y reparación de vías públicas.

Ranas.
Abundan ahora por los arrabales á causa de la lluvia.

Por las noches, así que ellas empiezan á cantar, salen á cojerlas los naturales para venderlas en el mercado después de pelarlas delicadamente, y tambien para comerlas en casa.

Tienen por sano un plato de ranas.

Movimiento.
Ayer le hubo por las calles; de gentes que en grupos iban á Sto. Clara á orar, y de músicos que sin duda iban tambien á dicha solemnidad.

Por el río, vapores que salian: el *Mindanao*, *Rómulo*, *Francisco Reyes* y *Churruca*.

Las bancas no dejaron su movimiento, á pesar de la corriente, entre ambas orillas del Pasig.

Placa de San Hermenegildo.
De Real orden se ha concedido la placa de la Real y militar orden de San Hermenegildo, al Sr. Coronel D. Isidro Gutierrez Soto, 1.º Jefe del 2.º tercio de la Guardia Civil.

Abono de pasaje.
De Real orden se ha aprobado el abono de pasaje por cuenta del Estado á los jefes y oficiales que regresen á la Península por providencia gubernativa.

Licencia.
De Real orden se han aprobado los ocho meses de licencia que por enfermo fué anticipada por el Excmo. señor Capitan general para la Península, al capitán de infantería D. Cipriano Lopez Martínez.

Tribunales.
En la mañana de hoy 13 se celebrará en la sala de lo Civil de la Real Audiencia, la vista del testimonio del juicio verbal celebrado en el Juzgado de Pangasinan entre D. J. G. M. y D. L. E. sobre tercería de mayor derecho. Informarán por las partes D. Elias Martínez Nubia y D. Baldomero de Hazañas.

En el mismo día y en la seccion 2.ª de la sala de lo Criminal, se continuará la de la causa núm. 3586, anunciada ayer.

Intérprete.
Por el Sr. Juez de Zambales ha sido nombrado, con el carácter de interino, intérprete de aquel juzgado, D. Basilio de la Rosa, plaza que se halla vacante por suspensión del propietario.

Abolengo curuloso.
Segun un autor francés, la palabra *microbio* ha sido introducida en el lenguaje científico á principios de 1878. Un lídne de Febrero de aquel año, M. Sedi-llot, cirujano de Strasburgo, daba lectura ante la Academia de Ciencia de un estudio sobre la aplicación de los trabajos de M. Pasteur á la cirugía, y en ella

propuso que se diera á todos los seres microscópicos *bacterias*, *microcus*, *chorococcus*, etc., etc., un nombre genérico que facilitara el hablar de ellos en el lenguaje corriente, y de acuerdo con M. Littré, indicaba la palabra *microbio*. Al responderle, M. Pasteur le empleó tambien, y andando los tiempos, el término ideado por un cirujano en una sesion de la Academia de Ciencias, ha recorrido el mundo, y hoy lo repiten á coro las naciones compuestas de muchos millones de habitantes.

Debe entenderse, pues, por *microbio*, dice M. de Parville, todo organismo microscópico, sin distincion de especie, todo ese mundo de los infinitivamente pequeños, que realizan á nuestro alrededor trabajos colosales, destruyendo, es verdad, las sustancias orgánicas, y entre ellas al hombre, pero impidiendo de este modo que acabe la vida sobre el planeta, como sucedería, si, no habiendo microbios para renovar los materiales de la existencia, acabaran todos los cuerpos orgánicos por revestir la forma muerta, la forma mineral. Así es que, si el *microbio* mata, tambien, como lo indica M. de Parville, nos hace vivir.

Gumamela.
—Senday, contestaba en seguida ó promueve un alboroto: ¿me quieres? Dilo, mi vida.
—¡Si come potol!

¿Y eso que tiene que ver? No ves que humilde se hinca mi amor ante tí, muger?
—¡Come bibinal!

Que comas de lo que comas ¿Será mi cariño tuyo? ¿esté en tu sin bromas.
—¡Masca buyol!

¿Cuidado si estás hoy lerdal ¿Para qué tanto rodeo? Si accedes á mi deseo, por mí, aunque masques cuerda.

Habilitado.
Se ha aprobado el acta de nombramiento de habilitado para el ejercicio actual de la seccion de Guardia civil Veterana, hecho á favor del alférez Secretario de la misma, D. Santos Diaz Lesaun.

A Guardia Civil.
Se ha dispuesto por el Excmo. señor Capitan general, que se incluya en la escala de aspirantes al pase á la Guardia Civil al teniente D. José Vallena Gonzalez.

Recompensa.
El Excmo. Sr. Capitan general ha manifestado haber visto con satisfaccion los servicios prestados por los oficiales é individuos de tropa de la Guardia civil en el asalto de Mangatagan y Victoria, de la provincia de Pangasinan.

Noticias de Iloilo.
Recibimos ayer *El Porvenir de Visayas* hasta el 9 del corriente, y de él tomamos las siguientes noticias:

Cosecha.—Terminado el período de transacciones que de octubre á julio dá vida á esta plaza con su principal y casi único artículo de exportacion, entramos en el de las conjeturas para la futura cosecha de azúcar, en la que unos y otros cifran todas sus esperanzas.

De todas partes recibimos noticias satisfactorias diciéndonos que la próxima cosecha se presenta más exuberante y en mejores condiciones que hace muchos años.

Los inteligentes, los que se precian de ser hacendados, que saben lo que es el cultivo de la caña, dicen tambien que ya puede darse por asegurada la cosecha si alguna fuerza mayor, que no es fácil prever, no viene á echar por tierra todos los cálculos que hoy pueden hacerse.

Preparativos.—Se están haciendo para la llegada del nuevo Sr. Obispo de esta diócesis que se espera pronto.

No solo se levantan arcos en la carrera, sino que se están componiendo las calles.

En Jaro, los preparativos revisten mayor importancia y ya daremos detalles de lo que allí se prepara.

Lista para salir.—Se encuentra despachada y lista para salir para Sandy Hook, la barca inglesa *Eudora*, con 28.800 picos azúcar superior embarcados por los Sres. Ker y comp.

Tambien se encuentra lista para salir la barca americana *Carlton*, para Nueva York con 8.000 picos azúcar superior cargados por los Sres. Ker y C.º, y 14.860 id. id. id. P. Hubbell y C.º.

Se halla tambien lista para la mar la fragata americana "Empire", de 1075 toneladas, con destino á Boston, llevando 6800 picos azúcar superior, embarcados por los Sres. Luchsinger y C.º y 18000 por los Sres. Peele Hubbell y C.º

Desgracia.—En el inmediato pueblo de Jaro ha ocurrido una desgracia que ha dejado sumida en el mayor desconsuelo á una apreciable familia. Un niño de 6 años hijo de D. Carlos Lázaro hacendado de Cádiz Nuevo, y pupilo en un colegio de Jaro, tuvo la poca fortuna de caer desde una azotea al querer cojer la timba del pozo, cayendo al patio y quedando muerto en el acto al chocar con el brocal del mismo.

Así nos lo han contado y deploramos de todas veras desgracia semejante. Parece que un vapor ha ido á llevar tan infortunada nueva á los padres del niño.

Mercantil.—8 de agosto de 1885.—Sin noticias de Manila pocas transacciones ha habido durante la semana, limitándose á entregas de compras ya hechas. Los precios de las existencias y limitados arribos continúan casi nominales de \$ 3 á \$ 3.20 por surtido. El núm. 1 parece se mantiene firme.

Como ya hemos dicho, casi se puede dar por terminada la campaña azucarera del 84 á 85 por lo que pocas noticias podemos dar á nuestros abonados hasta la próxima zafra.

Conflicto culinario.
El vecindario de Manila que exige para su alimento algo mas que *canning* y *tinapil* no se conforma con la carencia actual de patatas. Resultado de haber sido echados el agua los cientos de canastos que han traído de China dos ó tres buques recientemente, y sabido eso en Hong-kong y Emuy por el telégrafo, así como se hacen cuarentenas, ya no embar-

can patatas, y estamos aquí que ya no sabemos comer un par de huevos fritos ni esa cosa que nuestros cocineros llaman *esték*, porque no les acompañan las consabidas patatas fritas. De Cebú y Bengued venian antes, aunque chiquitas, muy sabrosas patatas; pero ahora no se conocen.

Lo dicho; estamos mal, y si no vienen patatas, hay que inventar algo equivalente.

Los faroles y las narices.
Un chusco afirmaba hace algunos días que existe relacion entre los faroles del alumbrado público y las narices del prójimo.

Habia uno en el corrillo, que no caía en la cuenta de la relacion entre dos cosas tan distintas.

Para convencerle, el chusco le sacó anteanoche á paseo por Intramuros y notaron que la mayoría de las faroles del alumbrado público tenia una luz bastante mortecina.

Pero llorearon á la calle de Legaspi y de repente el amigo incrédulo dió un grito lastimero.

—¿Qué te pasa? le preguntó el gusón.
—Que me he estropeado en esta esquina la nariz.

—¿Y eso?
—Como la luz de los faroles está apagada...

—¿Yes? ¡No te lo decia! He ahí la relacion á que hacia referencia el otro día.

Efectivamente, la Veterana ha puesto en conocimiento del Regidor-Inspector de Intramuros, que en la noche del lunes habia *varios* faroles apagados en la citada calle y en la de la Solana.

Nueva fábrica en Linares.
Describe así un periodista la inauguración de una nueva fábrica, en Linares, de laminar plomo, de tubos y de perdigones.

"Más de 2.000 personas se agrupaban en los alrededores de la fábrica. Mientras en el amplio taller de municiones se extendía amplia mesa para 200 cubiertos, en los cuartos de las capataces 1.000 obreros recibian las provisiones para su comida, 85 carneros, 120 arrobas de vino, rubios montones de pan recién cocido; aquello ofrecía la perspectiva de las bodas de Camacho. En efecto, se celebraban las bodas del mas rico de todos los Camachos—el trabajo con la hermosísima Quiteria, una beldad llena de brillantes alhajas de—la mina cercana.

"A pesar de que llovió torrencialmente, el camino de Linares era un deslinde no interrumpido de carruajes, carros, caballos y grupos de gente del pueblo que venia á pie.

"A las once se efectuó la inauguración, comenzando por los talleres de láminas de plomo. El presidente de la Audiencia, Sr. Funes, invitado por el señor Sopwith, hizo girar la rueda motora del poderoso laminador, y la enorme masa de metal, cogida por los rodillos, empezó á adelgazarse y á extenderse. Más de 100 personas á aquel acto. Después se inauguró la maquinaria de hacer tubos. Una máquina de 70 caballos de fuerza, optimiendo una pila de plomo, la empuja por un calibrador, é instantáneamente vá surgiendo un tubo, aun humeante, que bien pronto llega al techo. La rapidéz de la operacion es extraordinaria y la facilidad con que sale de la prensa el tubo brillante y pulimentado, hace olvidar que para obligar al plomo á adoptar aquella forma es necesaria la potencia fortísima de un motor de 70 caballos funcionando á toda máquina.

"Pero lo que mas impresionó á los espectadores, fué la fábrica de perdigones. Derretido el metal, cae por una crisis ba en conccion constante, que parte las hebras del plomo en menudos granos redondos. Ya está hecho el perdigon, pero es preciso clasificarlo, separar el perfectamente redondo del que en la caprichosa caída del metal herviente se ha deformado. Para esto, se precipitan los perdigones por una serie de planos inclinados, donde cajas dispuestas á estudiada distancia, separan el bueno del malo. Era aquello una cascada de perdigones; un Niágara de plomo, el sueño de un cazador, que, en un momento de odio á la naturaleza, entrevé un diluvio de municiones que asola el monte y el llano.

Convocatoria.
Con motivo de un anuncio publicado dias pasados en la *Gaceta*, convocándose por la Real Audiencia á los que quieran optar á las Notarías vacantes que existen en el Archipiélago, parece ser que muchos se van presentando en solicitud de las mismas.

Un consejo por día
Empanadas de pichones á la inglesa.—Se aderezarán cuatro pichones, haciéndolos cocer en una cazuela con los hígados, mollejas, alones y cabezas, añadiendo un manojó de perejil y tomillo, una hoja de laurel, sal, pimienta, dos clavos y un poco de moscada; mójese con buen caldo; cuando esté casi cocido sáquese del fuego y échese en un plato hondo con su misma salsa, á la que se añaden seis yemas de huevos duros; déjese enfriar, hágase una masa de pasta quebrada que servirá de tapadera para el plato; se soldará esta tapadera al plato; dórese, póngase al horno y se sirve caliente.

Comunicado.
6-13-20-27

UNA ENFERMEDAD ALARMANTE QUE AFLIGE A UNA CLASE NUMEROSA.
El primer síntoma de esta dolencia es un ligero desarrago del estómago; pero, si se descuida, no tarda en desordenarse el cuerpo entero, comprendiéndose el desarrago del sistema, el hígado, las páncreas, y, en suma, todo el sistema glandular y el paciente arrostra una existencia interina, hasta que la muerte sobreviene por otras dolencias; pero, haciéndose á sí mismo las siguientes preguntas, el lector podrá saber si él se cuenta entre los afligidos de aquella. (Siéntese á dolor que le acoja? ¿Es difícil la respiración después de la comida? ¿Hay alguna sensación de tristeza y pesadez acompañada de somnolencia? ¿Tienen los ojos un tinte amarilló? ¿Se acumula por la mañana una lama viscosa, espesa y pegajosa al rededor de las encías y de los dientes, percibiéndose simultáneamente un sabor desagradable? ¿Está la lengua sucia? ¿Hay dolores en los costados y en las espaldas? ¿Aparece alguna hinchazón en la región del lado derecho como si el hígado estuviera engrandecido y dilatándose? ¿Hay vértigos? ¿Hay entumecimiento de cabeza cuando el enfermo se levanta de repente de una posición horizontal? ¿Están las secreciones de los riñones escasas y de un color subido, dejando sedimentos después de quedar por algun tiempo sentadas? ¿Frecuente el alimento, poco después de haberse comido? ¿Hay flatulencias, ó erupciones de gas del estómago? ¿Palpita con frecuencia el corazón? Es posible que estos diferentes síntomas no se presenten todos al mismo tiempo; pero, no obstante, atornentan al paciente por su turno según vá creciendo esta espantosa enfermedad. Si el mal es uno de larga duracion, habrá una tos frecuente y seca, sobreviniendo dentro de poco la expectoracion. Cuando la afeccion se encuentra en un estado muy avanzado, el enfermo presenta una apariencia morena y sucia, y tanto las manos como los pies se cubren de un sudor frio y pegajoso. A medida que el hígado y los riñones se vá enfriando más y más, el paciente se vá sometiendo á dolores de resaca, y el sistema de tratamiento ordinario no puede nada contra este último desorden agoniante. El origen de dicho mal es la indigestion ó dispepsia, y una corta cantidad del verdadero remedio, tomada al principio de la dolencia, hará que esta última desaparezca para siempre. Es de suma importancia el que la enfermedad sea tratada con eficacia y prontitud en sus primeros grados, en cuya época se obtiene la cura con unas cuantas dosis de la medicina; y aun cuando el mal esté bien arraigado, deberá continuarse el empleo del verdadero medicamento hasta que se haya destruido el último vestigio del desarrago—hasta que se haya restablecido el apetito—y hasta que los órganos de la digestion hayan vuelto á entrar en su estado normal de salud. El remedio mas seguro y eficaz para la citada enfermedad, cuya naturaleza es tan dolorosa, es el "Jabón Curativo de Seigel," preparación de vegetales, la cual se vende por todos los Farmacéuticos, Boticarios, y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios de J. White (Limited), 17, Farringdon Road, Londres, E. C.

Este Jabón destruye el germen del mal y lo expulsa radicalmente del sistema.

Depositarlos en Manila; Vicente Jávega; A. S. Watson y C.ª, y Rafael Fernandez. 3jha

—Pepe, ¿cuál es el patrono del baile?
—San Vito.

—¡No es cierto!—exclama uno al ver entrar á un embustero en una casa donde está de visita.
—¡Pero hombre, si no he hablado aún una palabra!
—No importa. No es cierto lo que va V. á decir.

—¡Bribon, desde que se ha muerto tu mujer, estás continuamente borrachol! Mafana mismo buscas otra cualquiera, aunque sea la cocinera, y te casas.
—Señorito, déjeme usted, por Dios, algunos dias entragado á mi dolor.

—¿Está en casa el señor marqués?
—No, señor; ha salido.
—¿Se sabe á qué hora estará?
—Tampoco puedo decirlo á usted, señor. Cuando el amo nos manda que digamos que no está, no sabemos nunca cuando vuelve.

—El que paga se hace rico.
—Esas son voces que hacen correr los acreedores.

—Mire V., cabo, si fuera V. un hombre, nos veríamos las caras.
—Como que no soy un hombre!
—No, señor; todos los días al distribuir las guardias, oigo al oficial de servicio decir: Cuatro hombres y un cabo para la Fábrica del Sello.

—¡Pero, Dios miol! ¿Qué estúpido soy!
—Es verdad.
—¡No consentio que nadie me llame estúpido!
—Entonces, ¿por qué lo confiesa usted mismo?
—Es que yo lo decia sin pensarlo.
—Pues yo lo pensaba sin decirlo.

En la sala de espera de una estacion de ferro-carril se halla sentada una señora anciana.

Empiezan á despachar billetes, y un viajero que ve á dicha señora dormida, se aproxima á ella y la dice:
—Señora, que están entrando ya en el andén.
—Me es igual.
—Es que el tren puede marcharse.
—No me importa. Yo no me marchó. Vengo aquí todas las tardes, después de comer, para ver la cara que ponen los que llegan cuando el tren se ha ido.

Soluciones de los pasatiempos.
De las charadas.
1.ª—Cor-ba-ta. 2.ª—Ca-na-lla. 3.ª—Mar-ga-ri-ta. 4.ª—Ca-ri-ca-tu-ra.

Comunicado.
Los que suscriben, pasajeros del vapor-correo *Santo Domingo*, al fondear en el día de hoy en este puerto, terminado el viaje emprendido el 1.º del mes próximo pasado desde el de Barcelona, faltarían á un deber de gratitud si no manifestaran que el buen éxito de este, reconoce por causa principal la pericia y acreditado esmero del capitán don Gerónimo Galiana y entendidos oficiales, á quienes felicitamos cariñosamente. Así mismo hacemos extensiva nuestra felicitacion al celoso Sobrecargo don Celso Beca, por el esmerado trato y atenciones que durante toda la travesía, nos ha dispensado, secundado por los mayores-domos Peñasco y Seijas.

Reciba por último la empresa Transatlántica nuestros mas sinceros plácemes por la acertada eleccion al dotar sus buques con personal tan inteligente y digno como el que tripula el *Santo Domingo*, del que conservaremos un grato é imperdadero recuerdo.

A bordo del expresado, bahía de Manila.—R. Cerero.—Sisto Terrero.—Isidoro de la Guardia.—F. Crespo.—Alejandro de Bofill.—Estanislao Zaragoza.—Pablo Barrenechea.—Pedro Tonda.—Cándido B. de Trujillo.—Onofre J. Herrero.—Manuel de Luque.—Luis D. Besé.—Nicolás P. Serrano.—Juan Baradat.—E. Sanchez.—J. Barreto.—R. mo. Togüello.—Andres Caupi.—José Gage.—Francisco Cayula.—Rafael Fossi.—Juan B. Gamir.—Federico Lopez.—Nazarío Pelariz.

Manila 3 de Agosto de 1885.

Comunicado.
6-13-20-27

UNA ENFERMEDAD ALARMANTE QUE AFLIGE A UNA CLASE NUMEROSA.
El primer síntoma de esta dolencia es un ligero desarrago del estómago; pero, si se descuida, no tarda en desordenarse el cuerpo entero, comprendiéndose el desarrago del sistema, el hígado, las páncreas, y, en suma, todo el sistema glandular y el paciente arrostra una existencia interina, hasta que la muerte sobreviene por otras dolencias; pero, haciéndose á sí mismo las siguientes preguntas, el lector podrá saber si él se cuenta entre los afligidos de aquella. (Siéntese á dolor que le acoja? ¿Es difícil la respiración después de la comida? ¿Hay alguna sensación de tristeza y pesadez acompañada de somnolencia? ¿Tienen los ojos un tinte amarilló? ¿Se acumula por la mañana una lama viscosa, espesa y pegajosa al rededor de las encías y de los dientes, percibiéndose simultáneamente un sabor desagradable? ¿Está la lengua sucia? ¿Hay dolores en los costados y en las espaldas? ¿Aparece alguna hinchazón en la región del lado derecho como si el hígado estuviera engrandecido y dilatándose? ¿Hay vértigos? ¿Hay entumecimiento de cabeza cuando el enfermo se levanta de repente de una posición horizontal? ¿Están las secreciones de los riñones escasas y de un color subido, dejando sedimentos después de quedar por algun tiempo sentadas? ¿Frecuente el alimento, poco después de haberse comido? ¿Hay flatulencias, ó erupciones de gas del estómago? ¿Palpita con frecuencia el corazón? Es posible que estos diferentes síntomas no se presenten todos al mismo tiempo; pero, no obstante, atornentan al paciente por su turno según vá creciendo esta espantosa enfermedad. Si el mal es uno de larga duracion, habrá una tos frecuente y seca, sobreviniendo dentro de poco la expectoracion. Cuando la afeccion se encuentra en un estado muy avanzado, el enfermo presenta una apariencia morena y sucia, y tanto las manos como los pies se cubren de un sudor frio y pegajoso. A medida que el hígado y los riñones se vá enfriando más y más, el paciente se vá sometiendo á dolores de resaca, y el sistema de tratamiento ordinario no puede nada contra este último desorden agoniante. El origen de dicho mal es la indigestion ó dispepsia, y una corta cantidad del verdadero remedio, tomada al principio de la dolencia, hará que esta última desaparezca para siempre. Es de suma importancia el que la enfermedad sea tratada con eficacia y prontitud en sus primeros grados, en cuya época se obtiene la cura con unas cuantas dosis de la medicina; y aun cuando el mal esté bien arraigado, deberá continuarse el empleo del verdadero medicamento hasta que se haya destruido el último vestigio del desarrago—hasta que se haya restablecido el apetito—y hasta que los órganos de la digestion hayan vuelto á entrar en su estado normal de salud. El remedio mas seguro y eficaz para la citada enfermedad, cuya naturaleza es tan dolorosa, es el "Jabón Curativo de Seigel," preparación de vegetales, la cual se vende por todos los Farmacéuticos, Boticarios, y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios de J. White (Limited), 17, Farringdon Road, Londres, E. C.

Este Jabón destruye el germen del mal y lo expulsa radicalmente del sistema.

Depositarlos en Manila; Vicente Jávega; A. S. Watson y C.ª, y Rafael Fernandez. 3jha

—Pepe, ¿cuál es el patrono del baile?
—San Vito.

—¡No es

